

acrimonia de la sangre , la hace circular con mas ligeras , y grandes pulsaciones , ayudando à ello la sutileza de los liquidos. Los varios, y vagos dolores , vigilijs , y delirios se originan de la propagacion del orgasmo , hasta el genero membranoso , y emporio del cerebro ; y à esto mismo se refunden tambien los demàs movimientos spasmodicos. Y en fin , las crises que comunmente terminan la Scena , suceden , porque como toda fermentacion tiene por termino la despumacion , ò precipitacion de las particulas estrañas , asì la sangre liquor fermentativo , hirviendo immoderadamente despuma , y precipita de si qualquier fermento peregrino. Tambien se explican las curaciones , las quales se logran , ò con especificos contrarios al fermento febril , que le desfiguran , y precipitan ; ò con medicamentos generales , reduciendo la fermentacion à aquel grado medio que se requiere para que la sangre se purifique de todo lo estraño , por las vias mas convenientes al genio de la causa.

*Hypoc.* Con gulto he escuchado vuestras altercaciones ; de las quales infiero , dicen con verdad nuestros Scepticos , que siendo ignoradas las cosas porque vivimos , son mas ignoradas por las que enfermamos. No ay dolencia en casi seis mil años que van de mundo , que mas comunmente aya afligido nuestra naturaleza , que el fuego de la calentura , pero

..... *Que tantum accenderit ignem*

*Causa latet.*

aun no estamos convenidos en la causa , y essencia de ella ; digo convenidos , porque el acordar muchos , y aun toda una Escuela preocupada , sin preceder libre , y desapasionado examen , mas es Secta ; ò motin , que racional consentimiento. Acostumbranse à enseñar , y aprender estas opiniones , como dogmas , definiciones , ò primeros principios : mantienense despues , como punto , y empeño de honra , y asì se vâ manteniendo , y propagando en las Escuelas una conspiracion , que siendo solo servil tumulto , no es argumento de certidumbre , porque si muchos hombres deliraran de un modo , con facilidad se convendrian.

Para rastrear la essencia de la calentura , asì como las demàs cosas phisicas , toda vuestra esperanza la poneis en la autoridad de otros , que si bolvieran oy al mundo , è hicieran confesion ingenua , dirian , que las ignoraban tanto como nosotros mismos : ò la fundais en sutiles , pero ideales sylogismos , como sino fuera mas futil la naturaleza , que vuestra Logica : porque como los sylogismos constan de proposiciones , y estas de palabras , que son signos , ò dividas de las

las cosas , segun el placito de los hombres , y no siempre segun la verdad de la naturaleza , todo lo que se fabrica sobre ellas , y ellos suele salir en falso. La ofiada de la razon se reprime con el freno de la experiencia , indagando la naturaleza en si misma. Con sylogismos v. g. se puede persuadir , que si en dos balanzas se pone igual peso de trigo , qualquier grano mas que se eche en una , harà perder el equilibrio , y caer àcia aquel lado la balanza ; pero la experiencia convence lo contrario. Sirvan en horabuena los sylogismos para otras facultades , que se dirigen à forzar el assenso de los otros hombres ; pero en la Medicina , Arte instituida , no para convencer hombres , sino para arguir con la naturaleza , solo sirve la observacion. O quantas veces con lindos discursos se mueren los enfermos , y suceden los efectos al revès!

Vos , señor Doctor Chimico , acusais la opinion Galenica de preocupada , confusa , y falsa ; y yo temo que la vuestra aunque con voces mas especiosas padece los mismos defectos ,

.....*Totidemque gradus distatis ab illis,*

porque nó ay duda que la mas frecuente señal de la calentura es el pulso magno , y acelerado ; pero si la calentura consistiera , como decís , en una immoderada efervescencia de la sangre , no pudiera aver magnitud , y celeridad en el pulso ; antes quanta mas calentura , mas pequeñas serian las pulsaciones ; porque siendo movimientos contrarios el *Fermentativo* , ò *Expansivo* ( que se hace del centro de los vasos à la circunferencia ) en el qual nos decís , que consiste la fiebre , y el *Pulsatil* ( que se hace de la circunferencia al centro ) quanto el fermentativo fuera mayor , y mas impetuoso , tanto resistiria mas al pulsativo , y por consiguiente este seria menor : luego no consiste la fiebre en preternatural efervescencia de la sangre.

Fuera de esto , el Mosto , Cerbeza , ò otro liquor fermentable jamás fermentaràn , si perpetuamente se les està agitando : pero la sangre , segun vuestros mismos principios està en perpetua agitacion , y movimiento de circulo : luego aunque se la mezcle algun fermento , jamás fermentarà.

En la gota , afectos Asthmaticos , y Catharrales se excita calentura ; pero la causa de estos males no reside en la sangre , porque la sangre en tales casos se halla sin vicio ( como los sintomas acreditan ) luego sin fermentacion de sangre puede aver calentura. Nuestra Oliva Sabuco , dixo con mucha gracia , que la sangre herbida solo es buena para hacer morcillas.

Las fiebres que sobrevienen à la denticion , no son originadas de

efervescencia alguna de la sangre , sino de la irritacion , y crispatura de las partes sólidas; pues en rompiendo el diente la encia , cessa la irritacion , y la fiebre : siendo assi , que antes fuele ser la oscilacion tan vehemente , que no solo irrita las fibras cardiacas , sino propagandose hasta las telas del cerebro , excita todo genero de movimientos convulsivos : y que esto sea assi , lo confirma la curacion que se logra con los anodinos aplicados à la encia , y con el uso de los que llamas Alkalicos volatiles , como el espiritu de cuerno de Ciervo , de succino , y otros especificos antispasmodicos.

Una espina clavada à un dedo origina fiebre , y ni la espina introduce algun fermento , ni de el dedo al parecer puede refluir fermento suficiente para saturar , y poner en tumulto toda la massa de la sangre.

El olor de la agua de la Reyna de Ungria , y el humo del Mercurio , Azufre , ò plumas , de repente restauran el movimiento del corazon perdido en una passion de animo , ò afeccion hysterica , sin alterar el estado de la sangre : luego sin agitacion en la sangre puede mudarse el estado de la circulacion , y del pulso , y por consiguiente aver fiebre.

Si en toda fiebre huviera efervescencia de la sangre , sin duda en fuerza de ella se desprenderian muchas sales , y azufres , que debian salir con la orina , y tinturarla , y engruessarla , pero con todo esto en muchas , y grandes calenturas fuele salir la orina natural en color , y substancia ,

Si en el Caufon , ò las viruelas huviera un tan poderoso fermento , que hiciera hervir la sangre con la violencia que suponeis , la sangre recien sacada conservaria por algun tiempo el movimiento de ebulicion ( como sucede en el caldo , ò otro liquor que hierve ) y no obstante en la sangre de los violentos se observa lo que en la de los sanos , que sale sin hervor , ò tumulto , y assi que la falta el pulso que la bate , y la circulacion que la conserva fluida , se quaxa , y divide en las dos partes fuero , y crassamento.

Vosotros fingis , que la sangre es inflamable , porque sacais azufres de ella , y la experiencia muestra lo contrario ; pues echada en las asquas , aunque se ruesta , no se inflama ; y mucho mas dentro del cuerpo , donde su parte sulphurea està tan inundada en Limpha , y Chilo , que aunque fuera polvora , estando tan mojada , ni podiera encenderse , ni inflamarse.

Demàs de esto , si la calentura consistiera en permixtion de algun fermento acre , ò ácido con la sangre , los que beben en grande

Cantidad aguas minerales sulphureas, vitriolicas, ò saladas, tendrian al punto calentura, no pudiendo menos de passar à su sangre muchas de estas particulas acido-acres, y fermentativas; y con todo esso muchos usan las aguas minerales, sin caer en calentura.

En los que por piedra en el Riñon se detiene la orina, debiera recogerse en su sangre gran copia de sal urinosa; y siendo esta tambien acre, y fermentativa, debiera producir fiebre, la qual jamas se observa, sino que sobrevenga inflamacion: luego ni el exceso de sales agudas, ni la efervescencia de la sangre, son causas continentales de la fiebre.

Por experiencia de Fracastato, y Bonfilio ( como trae Manget ) consta, que aviendo infundido en la yugular de un perro algunas dracmas de aceyte de azufre, ni padeciò fiebre, ni otra molestia alguna en ocho dias, hasta que se escapò del quarto en que estaba. Quien, pues, creerà, que el fermento acido, que comunica un panarizo, levante efervescencia en la sangre, y calentura, y el acerrimo aceyte de azufre metido en la sangre, no fuesse bastante à excitarla?

En los Leprosos, y Sarnosos nadie de vosotros duda, que està la sangre acre, y salada, y raro de ellos tiene calentura; y al contrario, la sangre de muchos febricitantes sale dulce, y nada mordicante: luego la mixtion de fermentos acres, que en ella no se encuentran, no puede ser causa de la calentura.

Demàs, que todos los argumientos que poneis contra los Galenicos valen contra vosotros; pues en las hidropesias de pecho, y fiebres lentas, lipirias, y sincopales, no solo no ay preternatural efervescencia en la sangre, sino la que llamais natural està diminuta.

Y aun en las demàs fiebres, que ostentan excesivo calor, es una de las señales principales la celeridad del pulso; y si huviera excesiva fermentacion en la sangre, no fuera el pulso acelerado, pues quanto mas fermentada, mas arrarada, y quanto mas rara, mas ligeramente caminaria, y assi, no tendria necesidad el pulso de acelerar sus movimientos para hacerla circular: luego la celeridad del pulso antes prueba lentor, y resistencia en la sangre, lo qual es opuesto à la excesiva fermentacion que imaginais.

No os niego por esto, que puede estàr la sangre densa, viscosa, tenue, falsa, ò de otros modos alterada; pero esto no es causa continente de la calentura, pues puede aver calentura sin este vicio, y

puede darse este vicio ( como en los Sarnosos , Leprosos , Scorbúticos , y otros , en quienes le admitis ) sin que aya calentura : con que no podreis negarme , que aun no se sabe en què consiste la calentura , que es el assunto de los Scepticos , y yo como uno de ellos podrè con razon decir:

*Vivere vix quid sit novi , quid mirum ergo ,*

*Si quid sit febris nescio , quidve salus?*

Por lo que toca à la lucha , que soñais entre el Acido Febril , y el Alkali de la sangre , han hallado mil dificultades los experimentales Philosophos , y yo estoy persuadido à que no padecis menos preocupacion , que la que atribuis à los Galenicos , y que con todos estos Esquadrones de particulillas Chimericas variamente figuradas ( aunque no sabeis como , pues cada acido alkalico , ramoso , ò viscoso , se diferencia especificamente en su textura , y así al plomo le rompe el vinagre , al oro la agua regia , à la limpha venerea el Mercurio , al humor tercianario la Kina , y así otros muchos ) con todo esse estruendo de materias sutiles , y ethereas , y aparato de porosidades , no estais mas ricos que el pobre Aristoteles , siendo digno de admiracion , que vuestro famoso Descartes , Argos de estos siglos , nos aconseje dudar de las cosas visibiles , y nos induzca à creer las invisibles.

Digo , pues , que las voces *Acido* , y *Alkali* son vanas , y valen lo que suenan : porque aviendo visto vosotros algunos cuerpos , que unidos fermentan , y excitan calor ( à quienes voluntariamente aveis puesto estos nombres ) por analogismo inferis , que todas las obras naturales se hacen por lucha de un acido con un alkalico ; lo qual quanto sea contra la verdad , se infiere de que las limaduras del hierro , ò cobre se dissuelven en agua fuerte , que es un acido , y tambien en espiritu de orina , que es un alkalico , pues fermenta con la misma agua fuerte . El Coral dissuelto en vinagre destilado se precipita con aceyte destilado de Tartaro , que es un alkali , y tambien con aceyte de azufre por *Campana* , que es acidissimo . El Azogue descerraxa , y dissuelve las particulas del oro amalgamado con el , y à ambos dos los teneis por alkalicos . El espiritu de vino contrae lucha con el de Sal amoniaco , que es Alkalico : con que por este lado parece acido ; y por otro lado , viendo que templá el acido de las ulceras , y dulzora los espíritus acidos minerales , ( como el de nitro , y otros ) parece alkalico . En la Historia de la Academia Real de las Ciencias de Paris , año 1714 . se hace mencion de que el espiritu de Sal , y el de Nitro fermentan siendo dos acidos ; y la Sal amoniaco , Sal de oris

na, de cuerno de Ciervo, y otras volatiles, tenidas de vosotros por alkalicas, fermentan con la sal de Tartaro, que tambien lo es: y así dice bien Ramazzini, (A) que no puede aver regla general en esto: *Po rque muchas cosas de indole alkalicamezcladas entre sí hierven, como la sal de Tartaro infundida al azeyte de Tartaro . . . y tambien muchos acidos mezclados entre sí se observan fermentar.* Con que lo que sirve no es inquirir la figura de las particullas, sino obser var sus efectos en el cuerpo humano.

Reparo tambien, que la definicion que dais del acido es ridicula, porque acido decís, que es *el que lucha con el alkatico*, y alkatico *el que lucha con el acido*, y esta es tan mala definicion, como si preguntado uno, *què era Gato?* Respondiera: *Es una cosa que pelea con el Raton*, sin explicar mas predicados effenciales; y si decís, que acido es aquello, que introduce rarefaccion, y espumofidad en la sangre, podreis reparar, que si con una mano se bate la sangre fuertemente, se excita rarefaccion, y espuma; y nadie ha sido tan necio, que llame à la mano acida. Solo el frequente latido del corazon, pulmon, y demàs fibras, basta à calentarla preternaturalmente. Dos patos refregados llegan à encender fuego, y nuestros Indios Occidentales se dice que le encendian así; y pues se aumenta el calor en nuestra sangre con el exercicio, y alternado batimiento, que hacen las fibras musculares sobre ella, mas oportuno analogismo, que el de la fermentacion es este, para explicar que redoblandose los sacudimientos del corazon, puedan llegar à hacerle igneo, y febril:

*Magnaque cum magno Veniat tritura calore.*

Con acidos se curan muchas calenturas, luego su causa nõ es algun fermento acido, porque un acido no se castiga con otro; bien dixo Verulamio (B) de los Chemicos, que *acostumbrados à algunas experiencias de destilaciones, todo lo reducen en la Philosophia à sus fermentaciones, y precipitaciones, olvidados de otras verdaderas alteraciones naturales.*

En las fiebres antiguas nota Baglivio, que aun suponiendo que su origen fuessen fermentos acidos; con las continuadas luchas, quebrantadas sus puntas, deben al fin convertirle en Alkalicos. Finalmente esta definicion, señor Doctor Chémico, incluye torpe ignorancia, ò insolente desprecio de aquella cèlebre sentenciam Hippocratica, que no solo *ay en el hombre acido, salso, dulce, y amargo: sino otros seiscientos, que tienen diversas virtudes, copia, y poder para dañar al hombre.*

Tom. II.

13

La

(A) *Diatriba de morb. Artific. cap. 20.*

(B) *De Interpret. natura.*

La definicion de los Avicenisitas, que pone la esencia de la Fiebre en calor, tiene tambien contra si otro lugar del mismo Libro de *Veteri Medicina*, ni lo calido, frio, humedo, ni seco (dice Hyppocrates) tienen la mayor fuerza para causar enfermedades.... la frialdad, y calor juzgo que de todas las facultades son las menos poderosas en el cuerpo. Y mas adelante: Y yo juzgo que esta es la mayor señal, de que no por lo calido absolutamente febricitan los hombres, ni esto absolutamente es causa de su dolencia. Qué cosa puede aver mas clara! Avicena enseña, que por el calor febricitan los hombres: Hyppocrates, que por el calor no febricitan. Avicena, que el calor es causa de esta afliccion, Hyppocrates lo contrario: con que, ò negar à Hyppocrates, ò negar à Avicena, siendo el uno tan inferior al otro, en el juicio de los doctos:

*Lenta salix quantum pallenti cedit oliva,  
Puniceis humilis, quantum salunca rosetis.*

Por todo lo qual, aunque no quiero fixar sentencia, pues solo es mi assumpto, como Sceptico, impugnar las vuestras, acerca de la calentura, y defengañar la juventud, para que imitando à Hyppocrates, estudie mas en conocerla, y curarla, que en definirla movido de aquel mismo fin que tuvieron los Romanos para desterrar los Phylolophos Griegos, porque con curiosas doctrinas (como trae Paulo Manutio) inclinaban los juvenes al ocio, y la pereza, y los hacian para dissipar prompts, pero para obrar inutiles: no obstante, porque tambien puede servir para refutar vuestras opiniones, explicarè la mas verisimil idea de la calentura, y la que mas se acomoda à la practica con estilo ingenuo à gusto de los doctos, y mas que no agrade à los muchos: porque

*Historiam non condo novam, qua notus in urbe  
Auriculas liniam vulgi, & suffragia captem.*

Para proceder analiticamente, supongo lo primero, que el caracter inseparable, por donde se conoce la calentura, es el desorden en el pulso: pues todas las demás señales son equivocadas, y no patognomicas: el mucho calor no prueba calentura, porque los que están junto à un horno, ò al Sol de Canicula, se sienten, y los sentimos calentísimos, y no febricitan: Los dolores vagos, lasitudes, vomitos, diarreas, sed, delirio, angustia, vigilia, y otros simptomias, que sobrevienen, son señales dudosas, porque puede averlas sin fiebre, y puede no averlas con ella: La señal indefectible es la alteracion en el pulso. El mismo Christo quando llegó à la casa de Pedro à visitar à su Suegra febricitante, como para dar muestra de que se certifi-

caba de la enfermedad, la tocò el pulso, y como llevaba el soberano febrifugo en los dedos, la dexò la calentura: *Cum venisset Iesus in domum Petri, vidit socrum iacentem & febricitantem, & tetigit manum eius, & dimisit eam febris.* (A)

Supongo lo segundo, que el desorden del pulso nace del desorden del movimiento pulsátil del corazon, porque èl es el centro, y origen de donde se propaga à todas las arterias este movimiento; y ni la espesura, raridad, ù otra diversa condicion de la sangre es causa continente del pulso: pues que estè espesa, rara, ò natural, si el corazon se mueve con acelerado impetu, las pulsaciones son aceleradas, y si se mueve tardamente, son tardas; porque èl, como un verdadero musculo, es el principio activo de la pulsacion, y la sangre es principio pasivo, por lo qual, aun no aviendo sangre, suele latir por sí solo el corazon, como en el de las vivoras arrancado se vè.

Supongo lo tercero, que la virtud motriz del corazon, como de qualquiera otro musculo, influye por los nervios, y fibras membranosas, comunicada desde el cerebro, y aun por esso los pathemas del animo inmutan de repente el pulso, y no consiste en el impulso de la sangre, como quiere Dionis, assi porque el corazon de las vivoras sin que aya sangre pulsa, como porque Lovver, Borello, y Bellino observaron, que metiendo un dedo en el corazon de un animal recién abierto, sentian fuerte opresion en èl, y que su carne se hinchaba tanto, que llenaba en la contraccion, ò sistole todo el espacio de los ventriculos; lo qual no puede hacer la sangre que entra en ellos, porque lleva impetu contrario del centro à la circunferencia.

Esto supuesto, digo, que la esencia de la calentura consiste en un movimiento pulsátil irregular del corazon, originado de una irritacion spasmodica de sus nervios, que determina à toda la maquina animal à que se expela la causa que le excita.

Digo que es movimiento pulsátil, para distinguirla de la palpitation, la qual no se llama calentura, porque no es pulsacion activa del corazon, sino pasiva: y por esso, como nota Etmulero, la palpitation no se conoce en el pulso de todas las arterias, sino aplicando la mano al costado: quiero decir, que los Polipos, Lombrices, Tuberculos, Abscessos, ò Flatos en el corazon pueden, impidiendo el passo de la sangre, hacerla rechazar contra los ventriculos, y excitar súbito, ò palpitation; pero este es movimiento pasivo, y no el que



propriamente se llama *pulso*, porque el pulso es verdadero movimiento muscular, cuya virtud viene por los nervios, y se comunica à todas las arterias, lo que no sucede en la palpitacion. Explicome con un exemplo: quando con la accion de los musculos levantamos un dedo, este es movimiento activo, y muscular; pero quando con la otra mano levantamos el tal dedo, nadie duda que este es movimiento pasivo, porque no es hecho por los musculos del dedo. Semejantemente el movimiento de rechazo, que hace la sangre, ò el flato en la palpitacion, no es proprio del corazon, porque no es accion de sus fibras: y asì en tal caso no hace, sino padece.

Digo tambien, que es *movimiento irregular*, porque el pulso que indica en uno por su magnitud, celeridad, y frecuencia, calentura; en otro es naturaleza: y asì lo que le constituye febril, es està fuera de la regla, y orden debido al temple de cada individuo. Los Pletoricos, y delicados, los melancolicos, y los niños, cada uno tiene su especial pulso, que en èl es natural: con que para hacer juicio de la calentura, es menester que el Medico tenga observado, ò conjeture el pulso correspondiente à cada estado, y temperamento, para que conozca el desorden, ò irregularidad que huviesse.

Digo, demàs de esto, que es movimiento *del corazon, originado de una irritacion spasmodica de sus nervios*, para que se distinga la fiebre de las Epilepsias, Histerismos, y otros movimientos Spasmodicos, los quales no infieren calentura, hasta que la commocion, ò estimulo se comunique à las fibras nerveas que vãn al corazon: y por esto son defectuosas las definiciones de Helmoncio, y Sidenham; porque aunque en la calentura suponen espina interna irritante, (para cuya expulsion se vale la naturaleza de la solemne maquina de la fiebre) ni determinan la parte original irritada, ni explican las emphaticas voces de *solemne maquina, y conato, ò furor del Archeo*, frases mas oratorias, que phisicas.

Ni verdaderamente la calentura es solo maquina solemne de la naturaleza, porque si asì fuera, ni fuera enfermedad, ni debiera interrumpirse, ò alterarse este conato natural con medicamentos; (como pretendia mi buen amigo el Doctor Boix) tampoco es solo solemne maquina de la causa morbifica, porque si fuera asì, nos debieramos oponer à sus conatos en todo tiempo, sin respecto à la crisis, despreciando lo precipitado de la ocasion, y no cessando de obrar, como executa el vulgo de los officiosos: luego es conato mixto de la causa morbifica, que afecta nuestra ruina, y de la naturaleza irritada, que intenta su expulsion. Con discreta alegoria llamò

Campanela à la fiebre: *Guerra de la naturaleza, contra la causa morbosa*: pues nuestro Sabio, y piadoso Criador dispuso la maquina, y republica del cuerpo, con tal providencia, que siempre que algun poderoso enemigo llega à insultar al corazon (una de sus principales fortalezas) redobla sus pulsaciones para armarse: quita la hambre, para no tener que ocupar guarnicion en el estomago, ni dividir sus fuerzas: provoca sed, para reclutar humedad, y que no falte caudal, y refresco à sus tropas: y mientras el enemigo hace varias hostilidades con sus sintomas en todo el Pueblo de los liquidos, y sólidos, emprende abanzarle: batiendo las partes gruesas, y estrangeras: associando las uniformes, y naturales: è intentando unir las, y conciliar las todas (si ser puede) amigablemente, (lo qual se llama *coccion*) poniendo en separacion, y fuga los cuerpos peregrinos, è impuros: dando orden de que todo circule mas ligero, à fin de que siendo mas frequentes las filtraciones en las crivas, ò glandulas, aya mas ocasion de que las huestes peregrinas, y mal figuradas se arafquen en sus poros, y prisioneras no sigan mas el circulo, (lo qual se llama *seccion*) para que despues por los vasos excretorios se siga la *evacuacion*, y pleno exterminio del enemigo: estos son los passos de la *Crisis*, à la qual debe aspirar el Medico, si el auxiliar de la naturaleza, ayudando estos movimientos, inquiriendo el genio, y sitio de la causa, esforzando el conato, si es debil, (porque mal se filtra por la criva sin cerner) descargandole, si es oprimido, y reprimiendole, si es impetuoso (porque tanta puede ser la irritacion de los sólidos, y el tumulto de los liquidos, que se impidan tambien las filtraciones, pues nada se separa, sino ay remanto en las corrientes) en esta theoria se funda el mejor, y mas feliz methodo de curar fiebres, que sin despreciar la *Crisis*, focorre con oportunos auxilios à la naturaleza, huyendo los viciosos extremos de la inaccion, y la intrepidèz, en cuyo assumpto tantas resmas se han gastado en nuestro tiempo, entre el yà citado Boix, y sus Opositores.

De lo dicho se infieren las ultimas palabras de la definicion, porque sin duda esta irritacion del corazon, como queda explicada, *determina à toda la maquina animal à la expulsion de la causa morbifica*, tundiendo los liquidos, acelerando las filtraciones, y vigorando la elasticidad de los sólidos, à lo qual, bien, ò mal logrado, se sigue la victoria, ò ruina de la naturaleza: y por esso la fiebre es passion propria de los animales, porque solo ellos tienen corazon; y no de los vegetables, aunque dentro de ellos ay *fermentaciones*, y *putrefacciones*.

Persuadese todo el pensamiento; porque aquello es del concepto de fiebre, que puesto se pone la fiebre, y quitado se quita; pero puesta esta extraordinaria irritacion del corazon, al punto se desordena el pulso, y rectamente hacemos juicio que ay calentura; y quitada esta irritacion se ordena el pulso, y cessa la fiebre: luego en ella consiste su esencia. Ni el calor preternatural, (aun en los que mueren quemados) ni la putrefaccion, (en los que mueren esfacelados, ò en los que comen cosas podridas) ni la fermentacion (en los que toman aguas minerales, ò mercurios) basta à hacer calentura, como no lleguen à irritarse convulsivamente los nervios cardiacos. Con que no impropriamente se puede decir, que asì como la epilepsia es una como fiebre del cerebro, la fiebre es una como epilepsia, ò convulsivo movimiento del corazon.

Acuerdome (aunque sea digression) que haciendole yo este argumento à un Avicenisita, y ponderandole, què como era creible que una corta porcion de humor putrido en el estomago fuesse bastante à exhalar hollines putridos, que inficionassen al corazon, y produxessen calentura, quando en un cerdo, que come un perro podrido, teniendo en su estomago mayor putrefaccion, no se levantan tales hollines? Me respondiò, que quando los cerdos, ò perros, y aun los hombres, comen alguna cosa purida, no pueden menos de tener calentura. Re convinele con que aquel dia avia yo comido una perdiz demasiado manida, y sospechosa, que à cada passo me eitaba dando las gracias en el olfato, y con todo esto me sentia, gloria à Dios, sano, y bueno, y le presentè el pulso: a que replicò, que aunque no tuviesse fiebre *sensus iudicio*, la tenia *re vera*. Acordème, que estando probando Zenòn con agudissimas razones, que no avia movimiento, se levantò Diogenes, y empezò à pasearse por la Aula, y preguntandole què hacia? dixo: *Estoy refutando los sophismas de Zenòn*. Asì yo dixè à mi Avicenisita: os asseguro, que *sensus iudicio* me siento bueno, y con fuerzas, y ganas de comer, el pulso no està malo, sino mientren mis dedos; bien puede ser que yo tenga calentura *re vera*, como decis; pero en mi vida vi cosa mas parecida à la salud; asì burlè su distincion sophistica.

Bolviendo al intento: à esta hipotesis se acomodan facilmente todos los phenomenos de la calentura. El frio que principia los paroxismos, proviene de que quando algun humor acre acido se associa al liquor nerveo, siendo lacteo le fixa, y asì baxa mas torpemente al corazon, de donde se sigue parvidad en el pulso, poco meteorismo en la sangre, lenta circulacion en los humores, y opresion

cion del calor nativo : añadiendose à esto, que como baxa por todas las membranas este succo acido-acre , excita una concusion en los miembros nada defemejante al estremecimiento que sentimos, quando de repente probamos algun agrio fuerte , hasta que poco à poco embotado el tal acido , vigora el corazon sus pulsaciones , para sacudir al estraño inquieto, y de este modo se subsigue el calor. Y que un acido sea la mas probable causa del rigor , se persuade , no solo porque los acidos aplicados à las tunicas del paladar , causan una pèrrfriccion parecida al rigor ( y lo mismo deben hacer aplicados à las demàs membranas interiores ) sino porque no qualquier humor acre, y mordàz, qual es la bile, esparcido por las partes sensitivas, es bastante à causarle ( como quieren las Escuelas) pues no ay humor mas acre , y corrosivo, que el de las viruelas (pues excita Tos, Estornudos, Prurito, Epilepsias, y Exulceraciones, y se mueve desigualmente por las partes nerviosas separado de la sangre) y con todo esto las viruelas no traen frio al principio: y las diarias, cuya causa es la mas benigna, por lo comun le traen.

Explicase el calor, porque irritado el latido del corazon con sus alternas frequentes sistoles , y diastoles ( al modo que un batàn) agita mas la sangre , y demàs humores , y liberta sus partes mas sutiles, è igneas, que estaban enredadas en mayores moleculas , à lo qual se sigue mas calor , acrimonia , y rapida circulacion en todos ellos; y de aqui nace el orgàsimo universal, vomitos , diarreas, vigiliias, delirios, dolores, y lasitudes ulcerosas, hasta que lo estraño yà separado se filtra por las glandulas : todo lo qual insinuò Hyppocrates(A) por estas cèlebres palabras: *Calefacto sanguine celerem circuitum faciunt ea que in corpore sunt* ( parece que llegó à brujular la circulacion) *tum quod compactum est calefcens attenuatur, & simul ex carne foras sub cutem extruditur, atque hoc sudor calidus vocatur.* De la qual sentencia parece , que à la letra se deduce , que Hyppocrates llegó à oler la circulacion ; digolo asì , porque no estoy persuadido à que tuviesse noticia exacta de ella , por no incurrir en la estolidèz de cierto Aristotelico , de quien cuenta Galileo Galilei , que se empeñò en hacer à Aristoteles inventor del Telescopio , solo porque hallò un passo en sus Obras, donde dà la razon, por què dentro de un pozo se vèn de dia las Estrellas ? Comparando el buen hombre el pozo al cañon del antejo , los vapores à los vidrios, y parificando la fortificacion de la vista , por la obscuridad del medio , con la refraccion de los rayos en el antejo , hasta llegar à la Retina.

Tam-

Tambien se explican llanamente los dos tiempos de coccion, y crudeza, tan importantes en el uso practico, pues quando los humores estraños están confusos con los demás, los inficionan: y así no dexan salir los sedimentos, y excrementos con sus condiciones naturales; pero quando por medio de las repetidas trituraciones, y crivaciones se han atenuado las partes grosseras, se han incorporado las sutiles, y se ha reducido toda la massa à un liquor uniforme, sequestrandose, y despuñandose todas las particulas rebeldes, è infociables, entonces los excrementos, ò sedimentos demuestran, que faltando la peregrina copula vãn recobrando sus propiedades naturales; así se fosiiega el orgasmo, y vãn sucediendo el pepasmo, ò crisis.

Tambi en claramente se explica, por què en los que mueren, así que cessa el movimiento del corazon, cessa la calentura (lo que en vuestras hypothesises tiene ardua inteligencia) pues las materias putridas dentro de un cadaver (donde sin duda quedan en el mayor auge de su putrefaccion, pues han llegado à quitar la vida) no se por què no despiden hollines fetidissimos hasta el corazon, los quales siendo por sí tenues, y calidos, sin auxilio de espiritus que los conduzcan, puedan difundirse, y producir pretetnatural calor: principalmente quando estando coninuidos, y desenlazados de las partes gruesas de los humores, no necesitan, segun vuestros mismos principios, de mas actuacion para salir de calidos en potencia. Ni se por què quedando en un cadaver el fermento febrico, no queda la fermentacion, y la fiebre? Pues los acidos, y alkalicos metidos en un vaso, aunque estè frio excitan ramulto, y calor.

Esta idèa conviene à toda especie de calentura, sea lipiria, maligna, lenta, ò otras de esta profapia, porque no se puede hacer juicio que lo es, mientras la celeridad, desigualdad, dureza ferratil, ò otra Anomalia del pulso no demuestran la irritacion, y agravio del corazon. Y aunque à veces el pulso està languido (si en las demás diferencias està natural) esta sola desregla no arguye fiebre, porque solo consiste en privativo, y la fiebre, siendo esencialmente irritacion, consiste en positivo.

A esta idèa se ajusta facilmente, porque las passiones del animo, y dolores vehementes, repentinamente inmutan el pulso: pues estos afectos, siendo propios de la imaginacion, consisten materialmente en especial movimiento, que comunican à las fibras del cerebro los objetos sensibles, desde las quales inmediatamente puede propagarse hasta el octavo par de nervios, y subvertir el ritmo de el

Corazon. Por la misma razon el olor del vino, y otras cosas espirituosas, aplicadas à la nariz en un desmayo, vigoran sus latidos, que es lo que llamamos confortar, ò dár fuerzas.

Las fiebres, que sobrevienen à la denticion, y à los continuados dolores, y vigiliass: las fiebres que frequentemente se suscitan despues de las Epilepsias, y convulsiones: las Fiebres Arthriticas: las Fiebres que se observan quando termina el Colico Pictonum por metastasis à los nervios, como se observa comunmente, en ninguna opinion pueden concebirse mejor que en esta, suponiendo el solido nerveo del corazon ofendido. La mordedura de la vivora primero causa sintomas en el cerebro, y despues por consentimiento calentura. Las fiebres suppuratorias no se originan de que el Pus, ni menos sus vapores calientan al corazon, pues en los dolores de costado, que critican por la orina es fuerza, segun vosotros, que el Pus passe por el corazon para ir à los vasos Emulgentes, y no se advierte en este transito mas calentura: (antes se remite la que avia) luego la que se observa, quando se madura v.g. un Panarizo, no es porque los halitos del Pus desde el dedo vayan à encender el corazon, (quando el mismo Pus aun estando dentro de èl no basta à encenderle) sino porque la irritacion del dedo, por el sistema nervioso llevada hasta el cerebro, despues se comunica à las fibras que baxan para el pulso.

De lo dicho se infiere, que qualquier causa capaz de alterar el movimiento del corazon, es capaz de producir calentura. Y consistiendo el movimiento de este musculo (pues no es otra cosa el corazon segun Hyppocrates) en la maquina de fibras carnosas, y nerviosas, y los liquores que por ellas corren, qualquier causa interna, ò externa, que por su cantidad, ò qualidad pudieffe vibrar sus fibras, ò hacer que el liquido nerveo que baxa por ellas (como persuadi en la *Conversacion nona*) baxe mas instigante, ò se destile mas frequente, podrá causar calentura. Del mismo modo siempre que la sangre (por su gran copia, ò por ser tan demasiado salada, acida, ò picante, que llegue à penetrar sus poros, è insinuar su qualidad dentro de ellos) le determine à poner desordenadas vibraciones, ocasionará calentura: pues exteriormente vemos por experiencia, que si à un corazon arrancado de un animal se le toca con espiritu de vitriolo, ò otro liquor acerrimo, acelera sus movimientos, imitando casi à convulsivos. No obstante estoy en la creencia de que como la sangre es humor benigno, y oleoso, y nunca llega à tal estado de acrimonia, por lo comun ninguna fiebre nace de ella por vicio en qualidad.

Solo os quedará un escrúpulo, y es, porque esta irritacion desde

el cerebro se traslada mas frequentemente al corazon , que à otros musculos , teniendo todos la misma estructura , y dependencia ? A lo qual se responde , que no siendo este movimiento pulsatil sujeto à la voluntad , sino perpetuo , qualquiera ligera agitacion basta à propagarse hasta èl sin obstaculo , por quanto sus conductos siempre estàn patentés , y èl siempre està en aptitud proxima à moverse ; lo que no sucede en los demàs musculos , porque dependiendo su accion de nuestro arbitrio , es menester que la causa sea poderosissima , para que sin el imperio de la voluntad ( y aun contra èl ) baste à convelerlos : y asì en las calenturas malignas , cuya causa es feròz , y acerrima , suele no solo irritar al corazon , sino excitar convulsiones en los demàs musculos , lo qual tiene Hyppocrates en sus aphorismos por malo , porque arguye mayor acrimonia , y malicia en la causa.

Otras veces suele aver movimientos convulsivos sin calentura , quizàs porque la causa se esparce , y mordica las fibras nerveas de los demàs musculos , sin tocar à las del corazon : Asì como la Epilepsia suele acometer à un lado sin llegar al otro , ò à un musculo , dexando à los vecinos. Hyppocrates tiene por mejor que la fiebre , si es benigna sobrevenga à la convulsion : porque puesto en arma el corazon excita mas veloz circulacion , y calor , que resuelve , ò despuma la causa convulsifica. Semejantemente en otros achaques tiene Hyppocrates por saludable à la fiebre , y en ellos el Medico diestro usa remedios volatiles , dissolventes , y sudoriferos , para imitarla artificiosamente. En un aphorismo se dice : *Si ebrius quispiam repente obmutuerit , convulsus moritur , nisi febre corripiatur.* En otro , *quicumque sani dolore capitis repente capiuntur , & statim muti fiunt , & stertunt , in septem diebus pereunt , nisi febris apprehenderit.* En otro : *quibus dolor circa hypochondrium fit absque inflammatione , ijs febris superveniens morbum solvit.* Casi lo mismo dice en otra parte : *quibus hepar vehementer dolet , ijs febris superveniens solvit dolorem.* Y en otra parte añade muy conforme à nuestro pensamiento : *quibus ex stillicidio urina ileos supervenerit , in septem diebus pereant , nisi febre superveniente , satis urina fluxerit.* Que es decir : si à la stranguria sobreviene volvulo , es mortal en siete dias , porque la materia de la stranguria comunicada al intestino excita inflamacion , ò gangrena , en el qual caso falta el volvulo , y queda la fiebre ; ( y este es lance desesperado , como enseñò en el lib. 3. de Morbis ) pero si al volvulo acompaña fiebre , que cueza , despumè , y excite en las glandulas Renales mayor filtracion de orina , y de las sales que detenidas causaban volvulo , y stranguria , cura la fiebre ambas dolencias.

Es tan conforme à la experiencia, y à la mente de Hyppocrates mi definicion de calentura, que sin ella es dificultoso explicar el otro aphorismo: *Si febris non ex bile fit, multa aqua calida capiti super infusa, solutio fit febris.* Esto es, si la fiebre no es causada de bile, y solo es una ephemera, por simple excandescencia del corazon, ò una hectica, por demasiada acrimonia del succo nerveo, que baxa del cerebro à las fibras cardiacas, dando un copioso baño de agua caliente à la cabeza, se anodina la irritacion: ò se dulzora la acrimonia, y assi con el tal baño cessa la fiebre. En vuestra opinion no sè como ajustareis, que el baño sea mas util en la cabeza, que en los pies, siendo la fiebre *calor extraño encendido en el corazon, ò Fermentacion suscitada en todos los vasos de la sangre.* Hacedme gusto de explicarmelo.

*Chimic.* Otro escrupulo os falta que satisfacer, fundado en el mismo Hyppocrates, de quien os mostrais tan aficionado: pues si la calentura consistiera en el desorden de los pulsos, Hyppocrates, que jamàs tomò pulsos, jamàs pudiera aver conocido la calentura; y que la conociò es cierto: pues en todos los enfermos de las epidemias (principalmente en los del 1. y 3. libro, que en voto de todos son suyos) dice con la ingenuidad que acostumbra, que la tuvieron: de Philisco: *Primo die febris acuta.* De Sileno: *Febris corripuit.* De Herophonte: *Herophonti febris acuta,* y assi de los demàs. Como, pues, pudo conocer esta irritacion de el corazon, sin tomar el pulso?

*Galen.* Siendo esta objecion tambien contra mi, permitireis que diga lo que se me ofrece. No es prueba de que no tomò pulsos Hyppocrates, que no lo diga en las epidemias: pues tampoco dice, que alimentò sus enfermos, ni que los sangrò, ò purgò, y debe suponerse que lo hizo, porque no tendria à la muger de Epicrates ochenta dias que durò la fiebre sin alimento, y à Heropytho ciento, y veinte. Y que tomase el pulso, tengo por impertinente dudarlo; solo creo, que como cosa impertinente lo omitiò: pues en què, si no en el pulso conoceria tenian calentura, siendo las demàs señas que nos cuenta, equivocadas? Esta señal la diò por supuesta en el mismo referir que tuvieron fiebre. Quanto, y mas, que en el Mancebo de Melibea, solo por el tacto pudo conocer la palpitation continua de corazon, que dice, tuvo: lo qual prueba que tomò el pulso.

*Hyppoc.* Con vuestra licencia, señor Doctor Galenico, esta solucion no defata la duda, sino la rompe; porque siendo Hyppocra-



tes tan exacto, y puntual en sus narraciones, que cuenta quando huvo sed, quando se secò la lengua, quando, como, y què humor excretaron los enfermos, quando orinaron negro, deliraron, durmieron, vomitaron, sudaron, y otros accidentes menores, no parece creible omitièsse cosa tan importante, como el estado de las fuerzas, que se manifiesta por el pulso: si estaban robustas, ò débiles, si la arteria latia blanda, ò dura; y mas siendo èl tan perspicaz observador de las tolerancias en las evacuaciones. Es acaso verisimil que se acordasse de contar, si la respiracion era tarda, ò breve? Si los enfermos estaban taciturnos, ò habladores? Tristes, ò olvidadizos? Si lloraban, ò reian? Si el cutis se tocaba arido, ò no? Y los hipochondrios tensos, ò molles? Y que se olvidasse del pulso, si estaba fuerte, ò languido, molle, ò duro? Hace mencion de que la muger de Dealces pellizcaba los pelos de la ropa: se acuerda en la Doncella de Abderas del dolor de pies, y de la sordera, pintando por dias, quando era mas, ò menos: cuenta de Pithion, que perdiò la voz, y la habla, y de la parida del Thaso, que la doliò la cadera, que se la relaxò la quixada, y otras menudencias que parecen nimiedades: y se dexaria las varias diferencias de pulsos, que observaria antes de los sudores, despues de las evacuaciones simpthomaticas, y en las falsas remisiones, quando le parecian estàr los enfermos sin fiebre? En el Mancebo de Melibea la palpitation continua de corazon, que nos dice tuvo, y que alegais, pudo conocerla por la vista, ò por el oido, pues ay observacion de palpitations impetuofas, que se oian à mucha distancia: y sino decidme, en la muger de Philino, de quien cuenta que tuvo palpitations por todo el cuerpo, si la tomò el pulso por todo el cuerpo para conocerlas?

A lo que decis de la dieta es cierto que la diò por supuesta, porque yà avia tratado de ella para enfermedades agudas en libros à parte, y principalmente en el libro primero de los Aphorismos; pero de pulsos ningun libro dexò escrito. Acerca de si hizo, ò no los medicamentos, que llamais grandes, ay algo de mas dificultad, como pretende mi yà difunto amigo el Doctor Boix: pues fuera de que los libros en que os fundais, son espurios, ò à lo menos sospechosos, no es razonable creer, que quien contò la sangria de Anaxion, y la cala de Philisco: quien dixo, que avia echado otra cala à la muger de Philino, y una ayuda à Pithion, se olvidasse de las purgas, y sangrias que avia executado en los demàs enfermos del primero, y tercero libro. Yo creo mas verisimilmente, que à ninguno sangrò, ni purgò de los que no lo dice, porque como este insigne Va-

Non puso los primeros cimientos à la Arte de la Medicina, mas se empleò en observar, que en hacer; pues primero fue conocer los movimientos naturales, que ayudarlos sin conocerlos: y antes debiò investigar el curso espontaneo de las enfermedades, que pensar temerariamente en los auxilios. Iba tentando, como quien inventa, no obrando sobre cosa inventada, como nosotros; y aun con todo esto cada dia tentamos, y encontramos que inventar, obligados à no hacer; porque las varias combinaciones de males, lo equivoco de las señas, y la variedad de los sucesos no dexan perfeccionar al Arte. Yerran, pues, en mucho los que (aun suponiendo en Hyppocrates un juicio acre, una prudencia incomparable, una inimitable paciencia; y en fin, una tan generosa ingenuidad, que ni supo engañarse, ni engañarnos) creen no obstante, que lo supo todo: quando èl mismo confiesa lo contrario. Nadie quizás en su tiempo podria hacer lo que èl, porque nadie quizás tendria tan excelentes dotes; pero ni èl en su tiempo pudo hacer lo que nosotros aora; porque demàs de sus doctrinas, estamos alumbrados de nuevas observaciones, experimentos, y noticias, y aun con todo esto exploramos tinieblas, quedando infinitas cosas que indagar en el vasto campo de la naturaleza,

*Quem qui scire velit, Lybici velit equoris idem*

*Discere, quam multa Zephiro turbentur arena:*

Tienese à Hyppocrates por omniscio, sin duda por su antigüedad (poderosa recomendacion para la supersticion humana) por lo qual le llamò Verulamio: *Antiquitatis creatura, & annorum ventitor*. Pero buelvo, señor Doctor Chimico, à satisfacer vuestro escrupulo.

Que Hyppocrates, y los Medicos de su tiempo tomaron el pulso (no solo en la muñeca, como es costumbre entre los nuestros, sino con mas diligente curiosidad en todas las partes de el cuerpo donde avia arterias) consta de varios lugares de sus Obras. En el *septimo de las Epidemias*, en el hijo de Eratolao observò pulsacion en la celiaca: en Pherecida pulso en la frente: en la muger de Theodoro en las sienas. En el *segundo* dixo: *Cui vena in cubito pulsat* (los antiguos tambien llamaron venas à las arterias) *insanus est, & iracundus*. En el *Libro de Flatos* hace mencion de pulso en las sienas. En las *Coacas* de pulso en el cuello, hypocondrios, y sienas.

Pero porque estos lugares no à todos haràn fuerza, pues como reparasteis, todos estos Libros son adulterinos, ò à lo menos sospechosos, vaya una prueba del *primero Libro de las Epidemias* (que inconcusamente està reputado por suyo) y sea la historia de Sileno, de quien nos cuenta que tuvo continua palpacion en el hypocondrio:

*Præcordij palpitatio assidua*, lo qual no pudo conocer Hyppocrates, sino por el tacto, aplicando la mano à los precordios : pues aunque se quisiera decir, que lo supo por relacion del enfermo, esto no pudo ser, porque al segundo dia delirò Sileno, y al septimo perdiò la voz; y aunque querais recurrir à que los Asistentes se lo dixeron, no aveis de hacer tan descuidado, y floxo à Hyppocrates, que no observasse por si mismo (importando, y pudiendo) si era verdad lo que le decian. Quede, pues, sentado, que este grande observador tomò el pulso, y no en sola una parte, como nosotros acostumbramos, sino en muchas partes del cuerpo, lo qual por no estàr oy en uso, quizás hace gran falta para los pronosticos, y curaciones. Es verdad que no refiere, que tomò el pulso en la muñeca; pero demàs, que esto no hace falta; pues por qualquiera arteria puede conocerse la calentura, se debe suponer, que quien le tomaba en otras partes mas ocultas, y dificultosas, le tomaria en esta, que està tan à la mano. Tambien es verdad, que no dice las novedades, que cada dia tenia el pulso en sus enfermos con la prolixidad que cuenta otras cosas, al parecer menos notables; pero esto serìa quizás ( como advierte Prospero Marciano en el libro segundo de las Prenociones, Seccion primera sobre el verso : *Deinde qui manibus contræctavit ventrem, & venas, minus falli potest*) porque los Medicos antiguos no apreciaron tanto como los posteriores las significaciones del pulso, quizás por la incertidumbre, que en esta señal observaron. Son palabras del mismo Marciano.

Y con esto dexemos tantos discursos superfluos para la curacion, y bastantes para la curiosidad : que en las enfermedades ( como notò Celso) no tanto importa saber quien las hace, como quien las quita. Nadie ha demostrado la essencia de la calentura, y con todo esso Hyppocrates sin disputarla, y vuestros mismos Autores sin saberla, curaron muchas; y es la razon; porque lo que importa para la curacion es caracterizarla, como pretenden los Empiricos, no comprenderla, como presumen los Dogmaticos; no obstante por complaceros, me he dilatado oy algo en la Conversacion, que en fin, aunque esto no adelanta la Medicina, adorna la Phisica. Mañana, señor Doctor Galenico, passare à otro punto, y en todos con la mayor brevedad,

*Ut nostri est moris conabor ne tibi falsa  
Imponat rerum species sub imagine veri.*

# CONVERSACION TRIGESIMA

## Tercia.

DE OTRAS COSAS TOCANTES AL CALOR DE LA Fiebre.

Galenico.

Chimico.

Hypocratico.

*Galen.* **D**Udase tambien entre los nuestros: si la fiebre en su esencia incluye algo mas que el calor? A lo qual ha dado fundamento aquella sentencia de Hyppocrates: *Victus humidus febricitantibus omnibus utilis*, en donde parece supone, que la fiebre consiste en sequedad; pues aconseja, como remedio de ella, las comidas humedas. Nuestra sentencia es, que la calentura por si no incluye sequedad, sino accidentalmente, por quanto el calor resuelve las partes substantificas humedas: y la razon es; porque todos los sintomas que se hallan en los febricitantes, se pueden refundir a solo el calor, sin ser necessaria sequedad: luego la fiebre solo consiste en calor, y el alimento humedo es util para precaver la sequedad, y resolucion del humedo substantifico, principalmente en los niños, por su facil dissipacion.

*Chimic.* En la conversacion passada quedò bastantemente impugnado el falso supuesto, de que la fiebre se constituya por el calor, y aora nuevamente se me ofrece, que no solo no se constituye por el calor; pero ay fiebres que se constituyen por lo contrario, como las sincopales, que no serian fiebres sincopales, si tuvieran calor excessivo, y se constituyen por positiva frialdad, y extincion de espiritus: y requiriendose para el concepto de fiebre un calor extraño en el corazon, esparcido mediante los espiritus, y la sangre, por todo el cuerpo, como podrá aver esto, donde no ay espiritus, ni instrumentos de las Facultades, que le enciendan, y le esparzan? y donde, ni aun en potencia ay el tal calor? pues implica poder aver calor, y ser fiebre sincopal, quando si le pudiera aver, no lo seria.

no. Pero permitiendo por aora este falso supuesto, quiero valerme de vuestras armas:

*Mutemus Clipeos Danaumque insignia nobis*

*Aptemus, dolus an virtus quis in hoste requirat?*

Segun vuestro Galeno, la fiebre esencialmente es conversion del

*calor nativo en naturaleza ignea.* Pero la naturaleza del calor igneo esencialmente incluye sequedad, segun vosotros mismos, porque el fuego esencialmente es caliente, y seco: luego la fiebre esencialmente incluye sequedad, pues es conversion del calor nativo humedo en calor igneo seco.

El texto que citais de Hippocrates no parece del caso, porque por otro lado suponeis, que las mas fiebres traen su origen como de unica causa de la putrefaccion, y como toda putrefaccion supone humedad, las mas fiebres traeràn su origen de humedad: luego de cura regular, y segun la indicacion de la causa pediràn alimento exsicante; y en estas (v. gr. en todos los tiempos de las fiebres pituitosas) si la putrefaccion es extensa, jamàs puede aver ni aun sequedad accidental: porque si el calor llegara à resolver la humedad que es precisa para el concepto de putrida pituitosa, yà no avria fiebre putrida pituitosa: luego à lo menos en estas no es util el alimento humedo: y asi es falso el texto de Hippocrates, que aconseja universalmente alimento humedo en toda calentura, ò està mal aplicado en vuestra sentencia: pues còmo v. g. en un calenturiiento hydropico puede ser util el alimento humedo? Tantos abismos trae un abismo.

Tengo tambien contra vuestra opinion dos reparos: uno en lo que supone, y otro en lo que dice. En lo que supone, porque supone que ay sequedad qualitativa, la qual no ay en la naturaleza, porque la sequedad no es qualidad positiva, sino privacion de humedad: y asi todas las cosas quedan secas solo en faltandolas cuerpo liquido que las humedezca. Cosas ay que no tienen palabras; pero tambien ay palabras, que no tienen cosas, y una de ellas es la voz *humedad*; y porque veais que nada significa, atended à la definicion que dais de su significado, y vereis como es engañosa. Decis, que es *una qualidad por la qual las cosas se contienen facilmente en termino ageno, y difficilmente en el proprio.* Y segun esto, yo creeria que el fuego era humedo, porque no se contiene en proprio termino, si no se configura al ageno, no obstante me decis que es seco. Creeria que el azogue, y el vidrio, y metales fundidos, que facilmente se derraman, sino ay termino ageno que los contenga, eran humedos; pero sin duda deben de ser secos, pues ni mojan, ni humedecen la mano. Un monton de arena menuda, ò de polvos de carta, creeria que era humedo, viendo que no se circunscribe en su proprio termino, sino que resvala, ò se derrama (si no ay valla que le contenga) y con todo esto estoy en que es seco: antes bien la arena quanto mas humeda, y mojada se

contiene más facilmente sus terminos; y aunque la arena seca alguna vez llega à detenerse en cierta situacion, esto mismo sucede à una gota de agua, que se mantiene redonda sobre una mesa, y no por esto dexa de ser humeda.

Otro reparo tengo contra vuestra opinion en lo que dice, pues el calor de la calentura por intenso que sea, nunca puede disipar la humedad substantifica, por quanto consta por experiencia, que el mismo fuego de reberbero, mientras ay humedad nunca resuelve, ni arrebatata las partes sólidas, y substantificas de los mixtos; y así el Mercurio que es el ente mas fugitivo, jamás se sublima, mientras ay en el vaso humor que disipar: luego ni el calor de la fiebre, mientras ay partes liquidas, y humorales puede resolver, ò disipar las partes sólidas substantificas del viviente: y así en vano, para el fin de la disipacion del humedo substantifico, aconseja Hyppocrates humedo alimento.

*Hyppoc.* La sentencia de Hyppocrates, decís señor Galenico que ha dado fundamento à vuestra duda; quizás porque de ninguno de vuestros Doctores ha sido entendida; pues alimento humedo, según Hyppocrates, es lo mismo que alimento liquido, y por esto en el libro de Veteri Medicina, dice de las Sorbiciones, que no solo fueron inventadas para los febricitantes, sino para otros que no pueden digerir alimentos sólidos: y en el libro de Alimento repite, que en los que necesitan prompta restauracion, es el mejor remedio lo liquido para reparar las fuerzas: mejor lo pone en el libro de Locis in homine: *al que tiene calentura, no le des comida: y en los Aphorismos enseña: En las accesiones conviene abstenerse, porque es peligroso dár cibo.* Y la razon es, porque como en las calenturas el estomago está débil, no puede cocer manjares sólidos; al contrario los liquidos, ò sorbiciones se digieren, y transmutan mas facilmente, apagan la sed, se distribuyen mejor, y mas aprisa por las lacteas, que no pocas veces están obstruidas, remplazan el gran dispendio de humedad que hace la fiebre, y finalmente dan menos copia de excrementos. Por todos estos motivos enseña Hyppocrates, que el alimento humedo (esto es liquido) es conducente à todos los febricitantes, y principalmente à los muchachos, porque sus débiles fermentos enervados con la calentura, necesitan alimento de facil coccion, distribucion, y reparacion; y tambien en los que están acostumbados, porque la costumbre es otra naturaleza: *Victus hamidi omnibus febricitantibus conferunt maxime vero pueris, & aliis, ita ali adsueto.*

Demás de lo dicho consta, que este es el sentido del aphorismo;

porque si por alimento humedo se entendiera humedo qualitativo, en un febricitante de temperamento pituitoso, en Invierno, y en País humedo, con una fiebre latica, ò limphatica, ò una diaria de crudezas de estomago, ò una catharral pituitosa, se debieran dar alimentos humedos claramente contraindicados por la causa: luego por humedo se debe entender humedo quantitativo, ò liquido, como caldo, pifto, Pifana, y otros.

Tambien si en las calenturas, segun dice el aphorismo, conviniere alimento qualitativamente humedo, para oponerse à la sequedad accidental, como decis, con mayor razon huviera dicho, y conviniere alimento qualitativamente frio, para oponerse al calor; pero no dice esto, antes en las inflamaciones internas veda Hippocrates todo lo actualmente frio: luego quando este Sabio Anciano habla de humedo, ò seco, y lo mismo de calido, y frio, no se entiende qualitativa, y potencialmente, como nota Marciano en varias partes, sino quantitativa, y actualmente.

Por lo que toca à la humedad, y sequedad, no tengo por buenas las definiciones que dan en las Escuelas: y aun el mismo Aristoteles, si huviera hecho mas reflexion sobre la naturaleza, ò alcanzado varios experimentos que oy tenemos, no dudo que enmendaria sus obras, reformando sus definiciones: y estudiaria de nuevo (lo que no quieren hacer los que le figuen) porque sino, es preciso suponerle hombre de genio indocil, y obstinado, ò de animo tirano, y barbaro, que queria tratar à los demàs hombres como siervos, y simples pecoras, anteponiendo sus decretos à los experimentos, y sentidos.

Vosotros, no imitandole en la docilidad que el mismo tuviera, le aveis entregado la libertad, que el à nadie entregara, sacando tan poco provecho de su Philosophia para el uso de la Medicina, que despues de saberla, y por finuto aver cogido un arte fecundo de Quisquilias Escolasticas, y estèril de practicas ideas, y remedios, necessitais para salir lucidamente al Theatro del Mundo, mudar ideas, olvidar questiones, rastrear noticias, indagar medicamentos, enfarinaros de experiencias, y estudiar de nuevo en la frecuencia de consultas. Con que con gran propiedad se os puede decir, lo que dixo San Clemente Alexandrino lib. 1. Stromar. *Que los Medicos eran semejantes à los pezes de mar, que criandose en partes saladas entre Escuelas, y doctrinas, salen tan insulsos, que necessitan nueva sal para estar sazonados, y no desabridos.* Y con razon Francisco Bacon en sus Impetus philosophicos llamò à Aristoteles: *Pessimus sophista, inutilis*

*tilli subtilitate attonitus, verborum vile ludibrium, ausus artem quandam insania componere, nosque verbis addicere.* Pues este pessimo sophista con inutiles sutilezas, y juego de palabras se atrevió à dexarnos à los Medicos escrito un Arte de dár gritos cathogoricamente.

Tambien tengo por sospechosas las descripciones del humedo que dàn los Modernos: pues Descartes en la parte segunda de los principios de su Philosophia dice, que el fluido, ò humedo, que para vosotros es lo mismo ( aunque el metal fundido es fluido, y no es humedo, pues no moja ) *es aquello, cuyas partes facilmente ceden el lugar, y no resisten al impetu de nuestra mano:* y esta mas es descripcion de lo blando, que de lo humedo; pues la lana cardada, y la harina volatil ceden facilmente el lugar, y son secas; y aunque añade, *que los cuerpos divisos en muchas pequeñas particulas, agitadas mutuamente con diversos movimientos, son fluidos,* à diferencia de los que tienen sus partes en quietud, claramente se engaña, y nos engaña; pues el sutilísimo polvo agitado con la mano dentro de una redoma, tiene estas condiciones, y no es humedo, con todo que sus particulas son minimas, y agitadas de arriba abaxo, y de abaxo arriba, como se explican Rohault, Purchot, Bayle, y otros Sectarios de Descartes. Gassendo tratando de las qualidades de las cosas, dice, que lo humedo es especie de fluido, y lo fluido es lo que consta de *particulas minimas, entre quienes median Espacios, las quales dissociadas, pueden moverse mutuamente sobre las superficies por donde se tocan.* Esta descripcion conviene al humo, y polvo sutilísimo; los quales son secos; y aunque dice, que estas particulas deben ser minimas, è insensibles, para que se llame el cuerpo humedo, el mas, y menos no pueden mudar la especie de las qualidades; y así, lo que en particulas mayores, capaces de moverse sobre sus superficies, es seco, aunque se ponga en particulas menores, no será humedo: muchos menudos globulillos de yelo, aunque se dividieran en atomillos insensibles, no por esta razon serian humedos, sino se juntaba alguna otra circunstancia. De todo lo dicho se infiere, que la voz *Humedo* no tiene cosa significada, y que aun entre los Modernos no está sabido lo que es humedad qualitativa.

Por esso no alabo en vos, señor Doctor Chimico, essa ansia de contradecir qualquier sentencia, solo porque es antigua. El tiempo es cosa variable: la verdad es eterna: con que no puede estar aliçada à ningun tiempo. Estas opiniones que oy teneis por seguras, quizás llegará tiempo, que aun se dude si son verisímiles. Ni por



viejo lo viejo ha de complacer, ni por nuevo lo nuevo ha de agradar.

*Stulta hæc invidia est, cui cuncta recentia sordent;  
Invida stultitia est, cui nova sola placent.*

## §. II.

*Galen.* Tambien cõtrovierte nuestro Enriquez si la fiebre consiste solo en el calor sobreañadido? Porque constituyendose la fiebre por un conjunto del calor natural, y otro superaddito, que le hace preratural, parece que solo el que se sobreañade es el morbofo; y resuelve ( aun suponiendo la igualdad, y similitud en los grados del calor ) que cada grado de por si tomado es preratural, y febril; pero todos colectivamente no son preraturales. Prueballo, porque si el calor preexistente se corrompiera, ( son sus palabras ) y quedara el añadido, este fuera tan natural al sugeto, como el preexistente, porque quedara la intensiõn debida; y al contrario, añadido solo un grado de calor, fuera de la intensiõn debida, qualquiera de los preexistentes excediera, y por el se perdiera la intensiõn natural: con que no se dice immoderado por la coleccion de todos los grados; porque toda la coleccion no excede, sino cada grado distributivamente tomado, junto con los otros.

*Chimic.* A mi me parece, que de vuestras mismas razones se infiere lo contrario de lo que inferis; pues cada grado distributivamente tomado, no es preratural; porque si se corrompieran los demàs, cada uno no excediera la intensiõn debida: luego solo la coleccion, ò junta de todos es lo immoderado; y essa coleccion es la que excede la intensiõn natural, y no cada grado distributivamente, sino que se considere junto con los demàs; en el qual caso yã se considera como coleccion de todos.

*Hypoc.* Què ocupeis el tiempo en puerilidades sumulisticas! Sirven essas disputas de otra cosa en vuestras Escuelas, que de embozar à los que se ponen à la puerta de las Aulas, creyendo que lo que alli se trata con tanto ardor, y vehemencia entre hombres tan graves, sin duda es importantissimo para la salud publica? Disputò acaso Hyppocrates effò jamàs? Ni aun Galeno, ni Avicena? No os dixo el Divino Viejo, que no por lo calido absolutamente febricitaba el hombre? Pues por què andais barajando grados para enseñar à curar calenturas? Ahora bien: fingios, que à un Mulo, capaz de llevar regularmente quince arrobas, le cargaron treinta, y que

oprimido de la carga cayò : si à la fazon vieffeis dos hombres disputar con grandes clamòres , sobre quales quince arrobas le avian derribado las superadditas , ò las preexistentes , no creeriais que estaban delirando ? Lo cierto es , que qualesquiera quince solas no le derribarian , y la coleccion de todas le derribò. Dignos eran de rifa , porque lo mas importante seria pensar como aligerarle de qualesquiera quince para que se levantasse. Del mismo modo effas disputas Logicas que inventais , no sirven para curar la calentura , ni hacer levantar al enfermo de la cama , sino para dár que reir à los defengañados , y embobar los Rusticos , que se pàran à la puerta del Aula :

*Illic ingenio , & qua polles garrulus arte  
Uttere , ut attoniti suspendas ora popelli.*

Perdonad que hable ingenuamente lo que siento de vuestras doctrinas , porque causa lastima ver malogrados los ingenios de nuestra Nacion , por el abuso de la enseñanza , y quisiera que se reformara este abuso , dictando lo provechoso , y olvidando lo inutil. Yà veo que direis , que el grave cuerpo de toda vuestra Facultad no hace aprecio de que un individuo la impugne ,

..... *Nempe altum fœdat olenti*

*Rana polum urina , cimexque Elephanta momordit.*

Veò tambien lo que dice Thomas Moro en la Carta à Martin Dorpio : *Que tiene mucha autoridad , y eficacia para pervertir el juicio , aun de los buenos ingenios , la persuasïon recibida una vez de ineptos Maestros , y corroborada despues con el tiempo ;* y yo añado con el empeño : pero siendo yà tantos los que han caído en la cuenta , no desconfio de que instruidos de la razon algunos desapasionados , doctos , è ingenuos , poco à poco vayan limpiando estas cizañas Dialecticas , que profanan el saludable campo de la Medicina. Tan mal estaba con ellas , y sus Sectarios , San Gregorio Nazianzeno , que en la Oracion 33. muy al proposito presente , prorrumpe en estas voces : *Cur dialecticorum agmen nobis ex tempore producis non aliter , ac fabula olim Gigantes ? ..... utinam quemadmodum linguam volubilem habent , atque in nobilioribus , aut probatoribus verbis insectandis acrem , & vehementem , sic etiam in agendo nonnihil saltem , aut etiam aequè operam collocarent ? Id quod si facerent , minus utique cavillatores essent , nec tam absurdè , ac insolentèr in verbis , perinde atque in alea ludo versarentur : liceat enim mihi ridicule de re ridicula loqui. .... hoc unum sibi proponunt , ut quæstiones , vel stringant , vel solvant ( quemadmodum qui in theatris certamina pervulgant , & quidem eiusmodi certaminum genera , quæ non iuxta palestræ leges victo-*